



A0063 (A0057)

16/09/1996 CUMBRE HISPANO-ITALIANA

BRINDIS DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DURANTE LA CENA OFICIAL

Valencia, 16-09-96

Señor Presidente del Consejo de Ministros, señoras y señores:

Es un gran honor para el Gobierno de España recibir al Presidente del Consejo de Ministros de Italia y a una tan destacada representación del Gobierno italiano, y darles la bienvenida a la ciudad de Valencia.

Esta Cumbre no se puede concebir como un encuentro aislado sino como un paso más en el empeño de intensificar nuestras relaciones.

Puedo decir con satisfacción que en poco más de tres meses he tenido la ocasión de conocer y apreciar al señor Prodi, primero, en Bruselas y, posteriormente, en el Consejo Europeo de Florencia cuyos buenos resultados son testimonio de su buen hacer frente al frente del Gobierno de Italia.

Igualmente, España tuvo el honor de recibir el pasado mes de junio al Presidente de la República Italiana y guardamos todos una gratísima memoria de su presencia entre nosotros.

Esta Cumbre pone de manifiesto la muy intensa relación entre España e Italia, dos grandes naciones mediterráneas sin cuyo pasado no se puede comprender la historia de Occidente y sin cuyas aportaciones singulares la construcción europea no alcanzará su plenitud.

La amistad hispano-italiana es una realidad rica y creciente como un organismo vivo. Italia y España gozan hoy --y lo hemos podido comprobar esta tarde, y estoy seguro que también mañana-- de un buen clima de entendimiento que nos permite estrechar nuestros vínculos y reflexionar conjuntamente sobre las transformaciones de nuestro continente en los últimos años.

Ante la envergadura y la acumulación de retos europeos en este fin de siglo, tenemos la oportunidad de aportar soluciones imaginativas, pensadas desde la sabiduría de nuestra cultura vitalista, capaz, a su vez, de acometer grandes empresas. En concreto, Italia y España están llamadas a responder al reto de la doble ampliación de la Unión Europea y de la seguridad atlántica.

Nadie duda que los pueblos que llaman a la Europa de la competitividad y del bienestar, de los derechos humanos y de las sociedades civiles más dinámicas y avanzadas son pueblos que pertenecen de pleno derecho a la aventura histórica de nuestro continente, a esa Europa que tiene conciencia en sí misma y cuyas raíces comunes se extienden más allá de fronteras políticas, económicas o militares.

Pero nuestros países también tienen ante ese objetivo de ampliación una doble responsabilidad: velar para que el proceso renueve y consolide la arquitectura de paz y prosperidad a la que, por la libertad y el destino, pertenecemos y asegurarnos de que se respeten los decisivos equilibrios políticos y geográficos sobre los que se asienta el proceso de integración europea, así como las metas de cohesión y solidaridad entre el norte y el sur de Europa.

Señor Primer Ministro, Señor Presidente del Gobierno italiano.

Espero que esta Cumbre impulse el análisis y la acción conjunta en tantas áreas de interés común para nuestros países. Estamos respaldados por nuestras sociedades; sociedades cercanas por los continuos intercambios de ideas, bienes y servicios y por los numerosos vínculos personales entre italianos y españoles.

Con este deseo, señor Presidente, con este gran deseo de éxito para la presente Cumbre, levanto mi copa por la amistad entre Italia y España y por un futuro fecundo y brillante de una relación que es natural y es querida, como son las relaciones familiares de los pueblos mediterráneos.